

Sobre el contenido ideológico de los manuales de idiomas

Arturo Delgado Cabrera

En los manuales elaborados para el aprendizaje de la lengua (tanto extranjera como materna) existen, más allá de los contenidos lingüísticos, ciertas connotaciones ideológicas, detectables en las situaciones y temas de estudio propuestos, y también en la manera de presentarlos. Se puede afirmar que los manuales de idiomas (como casi cualquier otro modo de comunicación humana) son ideológicamente tendenciosos, a pesar del tono neutral que puedan esforzarse en mantener. El hecho es más inevitable que digno de condena porque, como bien afirma Bunge, «no hay cultura sin ideologías»(1), y la lengua es un aspecto importante de la cultura, al mismo tiempo que su vehículo más directo.

El término «ideología» fue, en un principio, peyorativo. Cuenta Ortega que Napoleón creó el vocablo para referirse a «las falsificaciones deliberadas que el interés inspiró a algunos hombres». Llamó a sus enemigos, despectivamente, «ideólogos», y desde entonces «ideología» sirvió para designar el conjunto de ideas inventadas por un grupo de hombres «para ocultar bajo ellas sus intereses, disfrazando éstas con imágenes cultas y perfectos razonamientos». Posteriormente, la filosofía romántica utiliza el término quitándole su sentido original y sirviéndose de él para justificar la pluralidad de opiniones, dándole también una connotación nacionalista: cada «espíritu popular» (Volkgeist) posee una ideología propia, inexorable e inalienable. Entonces interviene Marx y funde ambos sentidos, el peyorativo y el óptimo: la Historia es lucha y, especialmente, lucha de las clases económicas. Cada clase piensa el mundo según la inspiración de su interés, y la ideología es, en consecuencia e inevitablemente, la falsificación de la verdad que el hombre comete, no deliberadamente (no como lo que determina su realidad, sino su realidad social lo que determina su mentalidad»(2).

Según el Diccionario de la RAE, la Ideología, como parte del conocimiento humano, es «la rama de las ciencias filosóficas que trata del origen y clasificación de las ideas». Ortega distingue entre ideas con que nos encontramos e ideas en que nos encontramos, y las llama respectivamente «ocurrencias» y «creencias». Prefiere dejar el término de «ideas» para designar «todo aquello que en nuestra vida aparece como resultado de una ocupación intelectual»(3), porque las ideas se tienen, y en las creencias se está. No se llega a las creencias tras una faena (sic) de entendimiento, sino que aquéllas operan ya en nuestro fondo cuando nos ponemos a pensar sobre algo. Las creencias son heredadas y no solemos formularlas, sino que nos contentamos con aludir a ellas; las teorías, que son fruto de la reflexión, en cambio, aun las más elementales o verídicas, sólo existen mientras son pensadas, y de ahí que necesiten ser formuladas. El hombre, en el fondo, es crédulo o, lo que es igual, el estrato más profundo de nuestra vida, el que sostiene y porta todos los demás, está formado por creencias(4).

Así podríamos concluir que, según la terminología orteguiana, los manuales (de lengua extranjera o de otras materias, especialmente, pero no sólo, humanísticas) son implícitamente transmisores de creencias, que constituyen una ideología, en el sentido amplio del término(5). Los pedagogos parecen haberse interesado por este hecho de forma especial en los últimos tiempos, quizá debido a la difusión de los métodos de análisis de contenido, que no son aplicables exclusivamente a las obras literarias. En las revistas de educación no es infrecuente encontrar ahora escritos que ponen en guardia contra la manipulación que, implícita o explícitamente, pueden conllevar los libros de texto. En un artículo reciente se puede leer: «Los manuales escolares no son neutros. Lo que dicen, omiten o insinúan pueden contribuir a perpetuar diversas formas de marginación y discriminación»(6). En este sentido se viene hablando también de los cuentos destinados a los niños, la llamada literatura infantil(7), que incluso en la actualidad propone modelos de conducta conformistas y de aceptación de los valores tradicionales(8). Los cuentos de hadas son portadores de una ideología esencialmente conservadora que reproduce esquemas sociales admitidos como buenos sin ser cuestionados, y una concepción estereotipada de la virtud. Hay en ellos una clara discriminación sexual: el héroe ha de ser esforzado, valiente, responsable, el elemento dominador; la

heroína es dulce, sumisa, paciente(9), astuta si fuera necesario y no desprovista de un cierto sentido práctico en ocasiones (10), siempre el elemento dominado. Para López Tamés, «en los cuentos maravillosos más conocidos, y en los populares en general, hay una tradicional relegación de lo femenino a papeles de pasividad, obediencia y procreación: sociedad patriarcal que reduce a silencio y resignación a la mujer»(11). Muchos estudiosos de la literatura para niños insisten en este aspecto: la ideología implícita es evidente, el cuento infantil suele ser «de índole didáctico-moralizadora» (12) y «no hay cuentos de hadas inocentes»(13).

La preponderancia de lo masculino sobre lo femenino aparece también en muchos métodos para la enseñanza de idiomas, especialmente en los más tradicionales. André Michel propone un sistema de análisis aplicable a los libros infantiles y a los manuales escolares, cuyas claves son: el sexismo en las referencias sociales de los personajes (tanto en el texto como en las ilustraciones), en sus actividades, en sus comportamientos socioemocionales y en el lenguaje de los personajes masculinos y femeninos (14). Se puede decir que la gramática incluso es sexista en algunas de sus reglas: predomina el masculino en caso de haber adjetivos referidos a sustantivos masculinos y femeninos conjuntamente (Fr.: «Un homme et une femme gros», esp.: «Un hombre y una mujer rubios»; en inglés no se da este caso, al ser los calificativos invariables); las formas del femenino derivan de las del masculino, y rara vez se da el caso contrario; en la conjugación aparece la forma pronominal masculina (él/ella, il/elle, he/she, er/sie) en primer lugar, antes de la forma del femenino; ciertos nombres no tienen forma específica para el femenino(15) y tampoco ciertos adjetivos(16), especialmente los que se refieren a profesiones tradicionalmente desempeñadas por hombres (obviamente, también se da el caso contrario) y así, en francés por ejemplo, hay que decir «Madame le Commandant», «Mademoiselle le Juge», «Madame le Capitain» o «Mademoiselle le Pilote de course» (17). En español se da la misma circunstancia, y el acceso de las mujeres a profesiones antes reservadas a los hombres plantea en la actualidad cierto número de dudas en el uso: se dice últimamente «la catedrática» o «la jueza», pero ¿cuáles serían las formas del femenino correspondientes a «el médico», «el guardia» o «el policía»?

La presencia de roles sexuales bien diferenciados son una constante en los métodos de idiomas, particularmente en los anteriores a los años sesenta. A partir del audiovisual, los autores de manuales parecen esforzarse más en no seguir las pautas anteriores e intentar dar una imagen más realista del mundo y de los problemas que afectan a los individuos, pero no se trata de una regla sin excepciones. La lengua refleja el contexto social y cultural, y la imagen de la mujer que aparecía con más frecuencia era la de madre de familia (18) que va a la compra (19), no bebe lo mismo que sus amigos o que su marido (20), es impuntual, no paga sus bebidas, sino que es siempre invitada (21), charla incesantemente aunque con ello tenga que detenerse el tráfico (22). Si se trata de una mujer soltera, su interés más notorio será el de casarse, y en muchos manuales las lecciones van unidas por una línea argumental que acaba en boda. Es significativa al respecto la situación de los protagonistas de *Deutsch als Fremdsprache I* (23) en la lección 19 y última: Fräulein Klein, secretaria, va a casarse con Herr Weber, ingeniero, al que ha conocido por razones de trabajo; están en casa de los señores Hartmann. Frau Hartmann expresa así su satisfacción por la próxima boda: «Was wollen Sie mehr: einen Mann, der Sie liebt, der gut verdient und den alle gern mögen?». En efecto, ¿qué más puede desear una chica que llegar a casarse con un hombre que la quiere y que «lo gana bien»? Algo similar ocurre en *Success with English* (24): Jillian y Martin se conocen en el primer libro y se casan en el segundo; Martin es eficiente; Jillian es despistada y lo hace casi todo mal, pero Martin llega siempre a tiempo de evitar las catástrofes (y de sufrir las consecuencias). «The great Day» (libro 2, lección 18) es, naturalmente, el día de la boda.

Frente a los libros de tendencia tradicional, en los que se puede llegar a leer cosas como «quand on est fille, on doit être coquette» (25), los recientes abordan el tema de la situación de la mujer de un modo más crítico.

Los ejercicios absurdos que propone Étiemble en *Parlez-vous franglais?* son una parodia de los más convencionales (26). Uno de ellos está destinado exclusivamente a las lectoras (lecteurs femelles) de su libro y pide «définir en quatre mots français (au maximum) la nuance exacte du fard que vous choisiriez sur la liste suivante(...) : African violet - Beige Tone - Bimini Coral - Black - Black Pearl - BocaBoca Red - Brown - Cape Canteloupe - Castilian Gold (...)».

El convencionalismo en la elección de las unidades temáticas y en su tratamiento ha sido constante en los manuales de lenguas vivas. Se podría justificar este hecho considerando que es menos difícil para los estudiantes integrarse en situaciones de comunicación que les resultan familiares; la contrapartida es el riesgo de presentarles un mundo ilusoriamente perfecto, en el que los personajes son siempre felices, los objetos hermosos, la gente encantadora, los viajes sin problemas y los finales satisfactorios para todos: un mundo idealizado que con frecuencia no corresponde a la realidad. Ionesco, rumano establecido en Francia en 1938, cuenta que durante varios años llevó en París un vida gris de empleado y padre de familia; decidió entonces aprender inglés, y descubrió el método Assimil y la banalidad de sus diálogos, y de ahí le vienen ideas para obras de teatro: «De ces dialogues élémentaires faits de truismes et de clichés, il comprend soudain la force comique et satirique» (27). Decide entonces utilizarlos, exagerándolos hasta la caricatura: el resultado es *La cantatrice chauve* (1950), que comienza así:

«Intérieur bourgeois anglais. Soirée anglaise. Mr Smith, Anglais, dans son fauteuil et ses pantoufles anglais, fume sa pipe anglaise (...) Mrs. Smith, Anglaise, raccommode des chaussettes anglaises. Un long moment de silence anglais. La pendule anglaise frappe dix-sept coups anglais (...).

Mme. Smith: Tiens! Il est neuf heures. Nous avons mangé de la soupe, du poisson, des pommes de terre au lard, de la salade anglaise (...) Les pommes de terre sont très bonnes avec le lard, l'huile de la salade n'était pas rance.

Mary: Je suis la bonne. J'ai passé un après-midi très agréable (24).

M.Martin: Le plafond est en haut, le plancher est en bas (29).

Las vidas de los personajes suelen ser monótonas pero respetables, del tipo que definen Duneton y Pagliano en su *Anti-manuel de français*: «(...) des gens qui travaillent sans trop réfléchir, sans trop se demander pour quoi et pour qui ils travaillent. Ce sont de bonnes gens dociles qui ne risquent pas de réclamer monts et merveilles, de vouloir répartir différemment les tâches et les bénéfices» (30). En el ambiente familiar, todos se llevan bien y se comprenden, sean pobres(31) o ricos(32) y las casas suelen ser, si no lujosas, acogedoras cuando menos; las vacaciones son satisfactorias para todos, como sugiere el texto siguiente:

«Todos los años, Mr. y Mrs. Brown van a la playa con sus niños, Peter y Mary. Este año hace muy buen tiempo y la gente se baña mucho y se sienta en la playa. Esta tarde, Peter y Mary se bañan, mientras su madre está sentada al sol leyendo un libro. Su marido juega con el perro cerca de ella (...)»(33).

En los antiguos manuales, las clases sociales no plantean ningún conflicto, porque cada cual parece estar satisfecho con su condición; en los más recientes, en cambio, suelen ocupar un lugar importante los problemas de tipo laboral o social, como el conflicto generacional o los inconvenientes de vivir en grandes ciudades.

También el aspecto religioso aparece en muchos de los más tradicionales, tanto en las ilustraciones como en los textos; en los métodos Kucera (francés o inglés, nivel elemental), por ejemplo, aparecen al principio el «Padre nuestro» y el «Ave María»(34). No falta la inclinación patriótica o militarista(35), cuyos indicios van desde la alabanza permanente de los paisajes del país hasta la exaltación de la gloria nacional. De ahí a caer en el chovinismo y en los habituales clichés no hay apenas distancia(36).

Todo ello constituye una forma de interpretación del mundo y de la sociedad. Hay también en los manuales una determinada visión de la lengua misma: el prestigio que antaño tenían lenguas como el latín o el griego hizo que los métodos tradicionales copiaran el modelo de aprendizaje de estas lenguas clásicas existentes sólo en los textos escritos, y por ello la lengua literaria era considerada la única digna de imitación y de estudio. Hoy en día, especialmente en los niveles elementales, ocupan un lugar de preferencia los diálogos basados en la lengua estándar, los artículos de periódico o las historietas, y los textos literarios suelen usarse más en niveles avanzados.

Con todo lo dicho, hemos intentado mostrar cómo la orientación ideológica es un elemento digno de ser analizado en los manuales de lenguas. Y concluimos con otra afirmación de Mario Bunge: «No es posible desentenderse de la ideología, porque todos tenemos y necesitamos alguna»(37).

Notas

(1) Bunge, Mario: *Seudociencia e ideología*, Madrid, Ed. Alianza, 1985, p.125.

(2) Ortega y Gasset, José: «No ser hombre de partido» in *Ideas y creencias y otros ensayos de Filosofía*, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1942, pp. 181-194.

(3) Ortega y Gasset, José: *Ideas y creencias* (op. cit.), pp. 20-21.

(4) *Ibid.*, pp. 32-33.

(5) Sobre ideologías vid.: Alain: *Les idées et les âges*, Paris, Gallimard, 1927(5); Lévi-Strauss, Cl. (dir.): *L'identité*, Paris, Bernard Grasset, 1977; Hirsch, Eli: *The Concept of Identity*, Oxford University Press, 1982; *Ideología, filosofía e linguística*, Congreso de la Società di Linguistica Italiana, Roma, Ed. Bulzoni, 1982 (2 vol.); Alvarez, E. et al.: *Ideología y alienación*, Madrid, Alberto Corazón, 1973; Ansart, Pierre: *Idéologies, conflicts et pouvoir*, Paris, PUF, 1977 y *Les idéologies politiques*, *ibid.*, 1974; Dumont, Fernand: *Les idéologies*, Paris, PUF, 1974; Horkheimer, M.: *La función de las ideologías* (trad. esp.), Madrid, Taurus, 1966; Larrain, George: *The Concept of Ideology*, London, Hutchinson, 1979.

(6) Grasa, Rafael: «Los libros de texto», *Cuadernos de Pedagogía* n. 163 (octubre 1988), p. 87.

(7) Lolo Rico insiste en lo impropio que le parece este término en su obra *Castillos de arena. Ensayo sobre literatura infantil*, Madrid, Alhambra, 1986, p. 8.

(8) Vid. Cañellas, A. et al.: «Los roles sexuales en la literatura infantil», *Cuadernos de Pedagogía* n. 53 (mayo 1979), p. 22.

(9) Paciente hasta límites inusuales es el personaje de Grisélidis (Cf. Perrault, Charles: *Contes*, Paris, Gallimard, 1981).

(10) Cenicienta es un buen ejemplo: sabe esperar su oportunidad, y su aceptación de los valores tradicionales se pone de manifiesto en su objetivo: casarse con el príncipe, o sea, aliarse al poder.

(11) López Tamés, R.: *Introducción a la literatura infantil*, Universidad de Santander, 1985.

(12) Bortolussi, Marisa: *Análisis teórico del cuento infantil*, Madrid, Alhambra, 1985.

(13) Juin, H.: «Le profil littéraire d'E.T.A. Hofmann», *L'Avant-scène Opéra* n. 4, dic. 1982, p. 2.

(14) López Tamés, R., op. cit. pp. 90-92.

- (15) «Amateur», «assassin», «successeur», «témoin»... (ejemplos anotados por Maurice Rat: *Pour écrire correctement*, Paris, Garnier Frères, s/d' p. 7).
- (16) «Vainqueur» ... (ibid.).
- (17) Capelle, G. et alt.: «Des métiers sans féminin et des métiers sans femmes» in *La France en Direct 3*, Paris, Hachette, 1973, pp. 184-185.
- (18) Cf. Dessagnes, P.: *Le français, première année*, Paris, Masson et Cie, 1931, p. 71.
- (19) Cf. *Deutsch als Fremdsprache I*, Stuttgart, Ernst Klett Verlag, 1970, p. 78.
- (20) Cf. ibid. I B, p. 14.
- (21) Cf. *Deutsche Sprachlehre für Ausländer*, München, Max Huber Verlag, 1959, pp. 55-56.
- (22) *La France en Direct*, 2A.
- (23) Cf. nota 19.
- (24) Broughton, G., Penguin Books, 1968.
- (25) Rat, M.' op. cit.' p. 65.
- (26) Paris, Gallimard, 1980 (nouv. éd.), pp. 174-175.
- (27) Bersani, J. et alt.: *La littérature en France depuis 1945*, Paris, Bordas, 1970, pp. 516-517.
- (28) Paris, Gallimard, 1954, escenas I y II, pp. 11 y 21.
- (29) Esc. Xi, p. 72.
- (30) Paris, Ed. du Seuil, 1878, p. 118.
- (31) Cf. Dessagnes, op. cit., p. 109.
- (32) Cf. Kucera, E.: *Método de francés. Curso elemental*, Barcelona, 1950 (8), pp. 16-17.
- (33) Potter, B.: *Inglés para españolas, curso elemental*, Barcelona, Ed. Juventud, 1968, pp. 16-17.
- (34) Vid. nota 32.
- (35) Vid. Rat, M., op. cit., p. 96.
- (36) «Pour les Français, les Italiens sont beaux parleurs et insoucians, ils jouent de la mandoline; les Espagnols sont farouches, arrogants et tueurs de taureaux (...) Si vous rencontrez un Italien taciturne et inquiet, ou un Espagnol timide et effacé qui ne crie pas Olè! toutes les trois phrases, vous n'y croyez pas, ils ne font pas vrais» (*Anti-manuel de français*, p. 123).
- (37) Bunge, M., op. cit., p. 10.

Anexo

1. La cuisine.
2. La cuisinière, le scordon bleu.
3. Le fourneau.
4. Le tuyau.
5. Une boîte.
6. Une marpote.
7. Des tiroirs.
8. Une poêle.
9. La cuisinière électrique.
10. La casserole.
11. La bouilloire.
12. Le pot.
13. Le bidon.
14. La soupière.
15. Le placard.
16. Les assiettes.
17. L'évier.
18. La glacière.
19. Le lait.
20. Les œufs.
21. La bouteille.
22. Le carrelage.

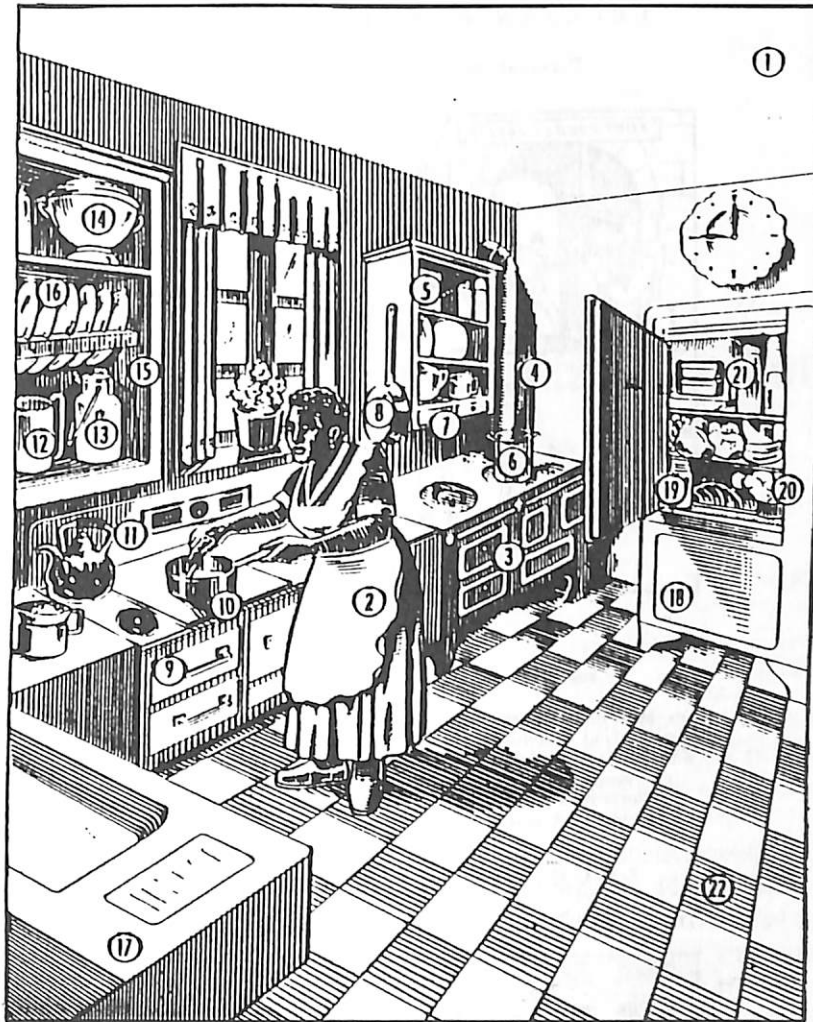
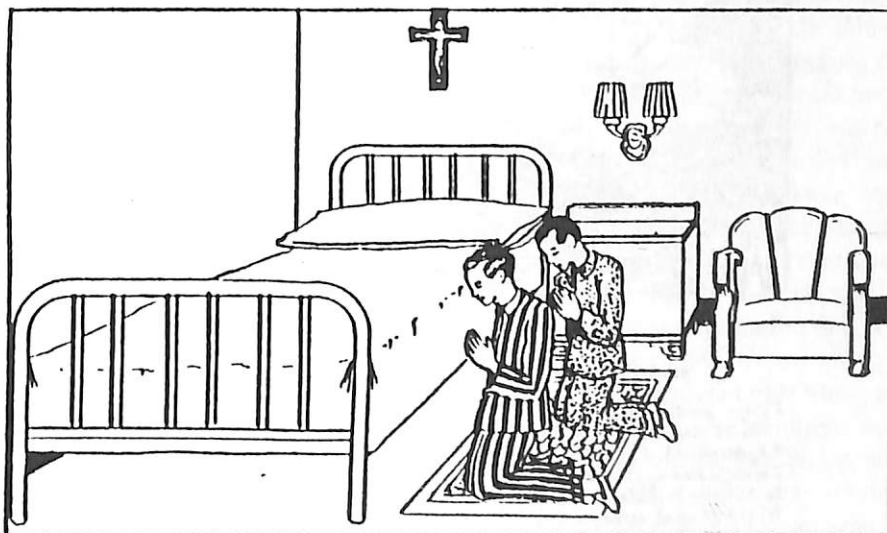


Fig. 1 (E. Kucera: *Método de francés, curso elemental, Barcelona, s/d*).

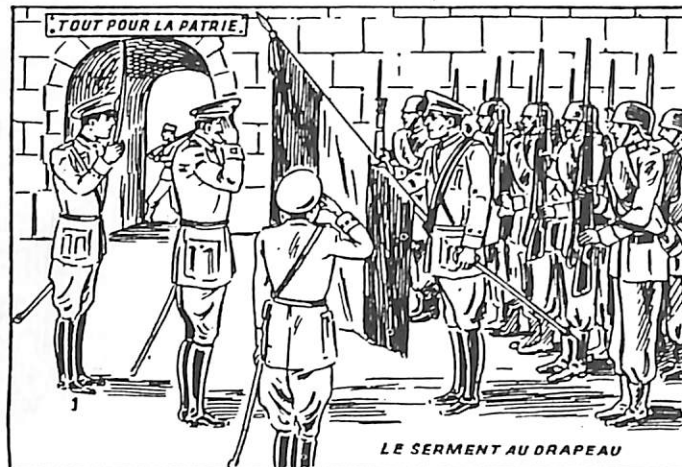
DIXIÈME LEÇON



LA PRIÈRE

Fig. 2 (C. Albiñana: *Manual de lengua francesa, Zaragoza, 1969*).

LECCION CUARENTA Y CINCO

Personal militar = *Personnel militaire*.

I.—VOCABULAIRE

SUBSTANTIVOS

les aînés = los antepasados
l'armée = el ejército
l'aumônier militaire = el capellán
 castrense
l'artillerie = la artillería
le caporal = el cabo

la cavalerie = la caballería
le colonel = el coronel
le commandant = el comandante
la compagnie = la compañía
la décoration = la decoración
la devise = la divisa
le drapeau = la bandera
l'escorte = la escolta

LECCION TREINTA Y CUATRO

Doctrina y jerarquía católica = *Doctrine et hiérarchie catholique*.

I.—VOCABULAIRE

SUBSTANTIVOS

l'Ange gardien = el Ángel
 de la Guarda
l'Apôtre = el Apóstol
l'archiprêtre = el arcepreste
la bulle = la bula
le clergé = el clero

le curé de paroisse = el párroco
le chanoine = el canónigo
le chantre = el cantor
la chrétienté = la cristiandad
la désobéissance = la desobediencia
le diacre = el diácono
le docteur = el doctor
l'élu = el elegido

Figs. 3 y 4 (J. Del Alamo: *Nuevo método de lengua francesa*, Madrid, 1949).